

FILOSOFÍA Y TEOLOGÍA

Ramón María Jauregui Olazabal

Resumen.

En las líneas que siguen se tratará de que el creer o no creer en un Ser Supremo, creador de todo el universo es totalmente diferente al cómo se concibe o niega ese Ser y es esta “humanización” de ese Ser lo que está en el origen de las diferentes religiones que han existido a lo largo de la historia, cuyo fin no es otro sino la de imponer orden en la tierra para que vivamos mejor en ella, porque las religiones (o empresas religiosas como las voy a denominar) están hechas por y para los hombres y no por dios como nos enseñan y como empresas humanas que son, nacen y mueren, como está sucediendo en la actualidad con la civilización cristiana, como antes había sucedido con otras cultura, pese a afirmen que el cristianismo es una religión eterna. La Filosofía y la Teología son “elucubraciones” basadas todas ellas en la fe y con el mismo valor “científico” que tratan de explicar el universo, la una fundamentada en la creencia en uno o en varios dioses y la filosofía anclada en la mente humana buscando el mismo fin que la Teología solo que en este mundo pseudo científico se cree que elucubrar sobre el universo basado en la “razón” es más científico que en un ser sobre natural.

Palabras Clave: religión, empresa, Dios, costumbres, cristianismo, laicismo, superstición.

Vivimos en un siglo en el que nos vanagloriamos de ser tan científicos que nos hemos liberado de las “viejas” religiones que nos explicaban tanto la existencia de este mundo físico y su funcionamiento, como nuestro sentido en la tierra por medio de los diferentes dioses, y ahora, por fin, nos hemos liberado de ese mundo supersticioso y de todas las religiones que nos privaban de la libertad de pensar y vivir como hoy lo hacemos. Gracias al laicismo nos sentimos libres y podemos crecer como seres humanos. Pero ¿será cierto que ya no somos supersticiosos y que nos estamos volviendo científicos de verdad?

Si echamos una ojeada al pasado, veremos que “siempre” el ser humano ha sido “científico” y ha tratado de explicar, siempre “científicamente”, el mundo que le rodeaba. Y en este buscar sentido al universo, encontró “científicamente” a sus “dioses” y con tal existencia no sólo entendieron “su” mundo, sino que también podían vivir con orden, como ahora nosotros tratamos de hacerlo con nuestras ciencias y sistemas políticos.

El que ahora orgullosamente digamos que nuestros antepasados eran supersticiosos e incultos porque con sus dioses entendían y explicaban por qué había tormentas, enfermedades, inundaciones, etc., es una falta de respeto hacia ellos como lo será, si, por ejemplo, dentro de mil años nuestros descendientes dijeran que nuestros conocimientos actuales eran un asco y nos llamaran ignorantes.

Nuestros antepasados, después de haber encontrado las “leyes” del universo (a su manera, con sus dioses), se dieron cuenta, como también nosotros ahora, que vivían en sociedad, y no tuvieron más remedio que encontrar e imponer, como

nosotros ahora, leyes para regular esa convivencia, porque al dejar de ser animales, se perdió ese instinto “animal” que aún les rige y con esas leyes ideadas por nuestros antepasados se trataba de suplirlas. Y puesto que el universo, científicamente según ellos, estaba creado y gobernado por dioses dedujeron esos mismos dioses que gobernaban el universo elegían nuestros gobernantes y que las leyes que iban imponiendo al pueblo, eran sagradas porque venían impuestas por los gobernantes elegidos por Dios. Y estos líderes, normalmente denominados reyes, que cada pueblo elegía o se imponían por la fuerza, carecían, en la mayoría de los casos, de poder temporal suficiente para hacer cumplirlas y puesto que se creían elegidos por “su” dios, concluyeron que su incumplimiento sería castigado no sólo por ellos en la tierra sino, sobre todo, por su dios o dioses, después de la muerte.

Al concebir que todo lo que existía en el mundo venía de Dios, cada pueblo fue formando su propio modo de ser o cultura -como ahora lo denominamos-y fue lo que dio origen a las “religiones” o manera de entender el universo sagrado que, con algunas variedades, siguen vigentes hoy en día en nuestra sociedad y, yendo al origen de ellas, veremos que todas están hechas por y para los hombres. Primero con sus dioses podían entender el mundo físico en el que vivían y, luego manejar la sociedad de tal manera que quien se imponía en el poder, elaboraba leyes que eran atribuidas, para su mejor cumplimiento, a su dios o dioses.

Así nacieron, por ejemplo, las sociedades occidentales como la judía, la cristiana y la mahometana, arropadas cada una de ellas por “su” Dios y dando una explicación coherente de lo que era y sucedía en el mundo de ellos, amparados en su concepción religiosa, tanto que en la actualidad el pueblo rara vez logra diferenciar a

su dios de las costumbres que poco a poco se fueron elaborando en cada uno de los diferentes pueblos.

Sin embargo, desde el siglo de las luces, esa supeditada a lo que se decía en los libros sagrados, empezó a cuestionar en el orden físico, los principios religiosos y en el orden social el origen divino de sus soberanos y de sus leyes, al mismo tiempo que empiezan a aparecer las sociedades ateas o laicas que reciben este nombre por el simple hecho de explicar tanto el mundo físico como el social “sin” acudir a dioses, posición contra la que los líderes de las diferentes religiones actuales se oponen y se siguen oponiendo no porque vayan contra un dios concreto sino porque su poder político y económico empieza a decaer y temen la oposición de las nuevas tendencias que se abren paso en nuestra sociedad.

Por eso sostengo que el actual enfrentamiento entre lo religioso y lo laico no es un problema religioso sino un “nuevo” enfoque del universo en el que se ven envueltas dos posiciones de “poder”: las religiones o mundo teológico que hasta ahora dominaban el mundo y que están perdiendo prestigio tanto en el mundo físico como en el social con la aparición de nuevas fuerzas sociales no religiosas, no necesariamente ateas o contra dios alguno, las cuales desplazan poco a poco a las religiones ancladas en el pasado y, repito, ponen en juego no la creencia en un dios concreto sino el poder político y económico, que en nombre de ese dios, han tenido y todavía tienen las diferentes religiones que quieren confundir con el abandono en la creencia de Dios por parte de la humanidad, olvidándose, que todas las religiones como los nuevos movimientos sociales laicos son obra de los hombres y no de dios.

Para resolver estos enfrentamientos hay que tener en cuenta que estamos ante el nacimiento de otro enfoque o perspectiva para entender el universo y no

olvidarse que al igual que los seres humanos anteriores también los seres humanos de ahora queremos encontrar la respuesta de para qué venimos, qué sentido tiene la vida del ser humano y qué pasará tras la muerte y en esta búsqueda, solo han cambiado en las “respuestas” ambas hechas por Fe: antes se atribuía la creación del universo a un Ser Superior y se vivía en un mundo teológico y sagrado. Ahora los “filósofos” para explicar la creación del universo se alejan de los dioses que son sustituidos, por ejemplo, por los alienígenas que vinieron a la tierra y nos dieron vida o a la evolución de la materia que de pronto pasa a ser pensante o algo que está de moda en nuestros días, como es el átomo primigenio que al explotar nace el universo, olvidándose estos científicos de explicar de dónde salió ese átomo o, con otras palabras, sus explicaciones son tan supersticiosas como la de los creyentes: todo lo explican por fe porque la teología y la filosofía se basan en la “fe”

Ambas posiciones “creen” pero no prueban nada, con la diferencia que mientras que las religiones dan, por fe, una visión total de nuestra vida como el cristianismo afirma (por fe) que el hombre viene de Dios y al morir seguirá viviendo eternamente y feliz con Dios con un premio para los buenos y un castigo para los malos, mientras que los filósofos afirman (también por fe) que se vuelve a la tierra y se desaparece para siempre o, algo más interesante, de que nos vamos a vivir en el universo diluyéndonos en las fuerzas del mismo o con los alienígenas o con una simple reencarnación volvemos a este mundo.

En relación con el problema social hemos dicho ya que las cosas se complican porque no es nada agradable para las jerarquías de todas las religiones, pasar de tener control completo de la sociedad con todos los beneficios y privilegios que este poder conlleva, a perderlo todo como es el caso del catolicismo en España que después de

siglos de poder, caen en la cuenta de que muy pocos obedecen sus mandatos, que ya no se bautizan, ni se confiesan, ni se casan por la iglesia, ni piden la extrema unción, por poner algunos ejemplos, agravado esto porque en vez de reconocer las diferentes religiones que los tiempos cambian siguen anclados en el pasado.

Ha llegado el momento de mirar al futuro y dejar claro que todas las religiones son obra de los hombres y por tanto todas iguales porque su fin, es hacer la vida “mas” humana y “construir” una ética, al principio de “mínimos”, hasta llegar a otra de máximos donde se respete a la persona en toda su dignidad y no querer “imponer” la moral de una religión sobre otra y hacer que no sea ni laica ni religiosa, sino humana y reconocer que todo lo que ellas, mandaban y siguen mandando hasta ahora, son leyes humanas hechas para los hombres de un lugar y tiempo determinado y que son perecederas porque nacen y mueren como todo lo hecho por los seres.

Volviendo al principio, se decía y se sigue diciendo que las religiones coartan la libertad de pensamiento y que ahora, al terminar con ellas, se terminaron las censuras. Qué mentira tan grande. Es cierto que las diferentes religiones, todas ellas, reprimían a quienes no pensaban como ellos y que mandaban a la hoguera o a la cárcel, etc, como nos cuenta la historia, pero tenemos que tener presente que en la actualidad sucede exactamente lo mismo con algunos regímenes políticos (los regímenes que sustituyen a las actuales religiones) que en vez de quemar a sus disidentes en la hoguera, los fusilan o los hacen desaparecer porque esos regímenes políticos al igual que cualquier religión son compañías, empresas o como quieran llamarlas y con tal de mantenerse en el poder no les importa hacer cualquier cosa para eliminar a sus contendores y si nos fijamos bien, las actuales religiones siempre han sido “ideologías con tinte religioso”, que ahora han sido sustituidas por otro tipo de ideologías que si

de izquierda, derecha, centro o semicentro pero ideologías al fin y al cabo que engañan ahora, como antes las ideologías religiosas, diciendo que si las siguen vivirán mejor. Hemos pasado de un tiempo teológico o religioso a otro ideológico o filosófico como otros dicen sin caer que ni la teología ni la filosofía tienen sentido ahora.

En realidad, en nada ha cambiado a lo largo de los siglos. En la actualidad seguimos siendo tan supersticiosos en cuanto a conocer el origen del universo y nuestro fin en la tierra y tras la muerte como antes. En el plano político nuestros actuales políticos hacen, tal vez de manera más velada, lo mismo que hacían y siguen haciendo las diferentes jerarquías religiosas y todas proclamando que lo hacen por el “bien” de los seres humanos. Al mismo tiempo, aunque es verdad que hemos cambiado en el dominio de la naturaleza y nos compadecemos de nuestros antepasados alegando lo ignorantes que eran sin caer en la cuenta que dentro de pocos años dirán lo mismo de nosotros.

En relación con la “libertad” social, estamos en el mismo estado que nuestros antepasados porque son los que mandan, antes en nombre de un dios y ahora de una determinada ideología quienes nos imponen sus leyes nos gusten o no, alegando siempre que están pensadas para nuestro bien y de acuerdo a la sociedad en la que se vive, la libertad está muy bien delimitada y llega, como en los tiempos antiguos, hasta donde no se ponga en peligro el poder de los que mandan, como sucede... ustedes son libres de sustituir esos puntos suspensivos por países...

Finalmente, el mundo de antes y de ahora es y seguirá siendo tan supersticioso como antes y tanto la teología o la filosofía “elucubrarán” sobre lo que ni saben ni sabrán.